



www.loqueleo.es

© 2020, María Canosa

© 2020, Nuria Díaz

© 2022, de la traducción: Xosé Antonio Palacios

© De esta edición:

2023, Sanoma Infantil y Juvenil, S. L.

Loqueleo es una marca registrada directa o indirectamente por Grupo Santillana Educación Global, S. L. U., licenciada a Sanoma Infantil y Juvenil, S. L.

Ronda de Europa, 5. 28760 Tres Cantos, Madrid

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-514-0

Depósito legal: M-29940-2022

Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: marzo de 2023

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Coordinación editorial:

Marta Olivares

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega,

Álvaro Recuenco y Laura Ruiz



Las materias primas utilizadas en la fabricación de este libro son reciclables y cumplen ampliamente con la normativa europea de sostenibilidad, economía circular y gestión energética.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Lobo Ramón

María Canosa

Ilustraciones de Nuria Díaz

loqueleg

A Ale, que de pequeño escuchaba historias de lobos, y decidió que las que acompañarían a dormir a nuestras niñas tendrían un protagonista diferente.

A Ana, por la felicidad de ver que su lobito se convierte en libro, en cuento, en realidad.

A Mariña, para que siga heredando sueños.

El lobo independiente, el lobo diferente

Ramón es el lobo más singular de la manada, por eso decidió alejarse de ella hace ya mucho tiempo y vivir independiente. Y es que a él nunca le habían agradado demasiado las costumbres de sus hermanos.

No le gusta nada la carne, ni asustar a la gente, ni la oscuridad, ni aparecer en los cuentos con pinta de malo.

Ramón es un tipo tranquilo que disfruta con los paseos por el monte olfateando cuanta flor encuentra. Le encanta mirar las amapolas, las margaritas... Y hacer cabriolas por los campos cuan-

do la hierba cruje bajo su peso. Ramón es todo un romántico. Un lobo de los que ya no se ven y, por eso mismo, un lobo solitario, pues los demás miembros de su manada dicen que se aburren con él. Pero a Ramón eso no le importa mucho, porque él es feliz durmiendo al raso bajo un manto de estrellas y en compañía de la luna. Es el único lobo que no se sube a un montículo para aullarle, solo se apoya sobre las patas delanteras para observarla. ¡Es tan hermosa en cada una de sus fases...! Además, gracias a ella Ramón aprendió muchísimo: cómo se regulan las mareas, cuándo se debe sembrar o recoger las cosechas, cómo podar las ramas de los árboles e, incluso, elegir cuál es el mejor momento para ir al salón de belleza a cortarse

el pelo o a hacerse la pedicura. Porque Ramón, aunque solitario, es presumido y siempre va con el pelo y las uñas muy limpios, además de llevar los peinados y la decoración de sus garras a la última moda.

¡Ay! Todavía se acuerda de cuando tuvo la ocurrencia de hacerse la permanente. De esto ya hace tiempo, pero es que en aquel momento era la última moda. Fue por eso por lo que Ramón había dejado crecer el pelo cuanto pudo y se cubrió con rizos todo el cuerpo. ¡Teníais que ver aquel rabo! ¡No era capaz de moverlo! Todo él parecía una bola, como si hubiese engordado el doble de su peso, así de repente. Pero el rabo... ¡Aquel rabo daba miedo! Todo lleno de mechones enredados como conchas de caracoles... Así

que el tiempo que le duró el moldeado se lo pasó el pobre de Ramón yendo a alisarse el pelo.

12 Pero todos los extremos son igual de malos, y sucedió que el pelo le quedaba liso como una tabla y, como lo había dejado crecer para hacerse la permanente, le colgaba por todo el pellejo y lo arrastraba por el suelo. Pasó de parecer un pompón gigante a convertirse en una alfombra llena de harapos... Por si fuese poco, al dormir a la intemperie, el rocío de la noche le humedecía el pelo y se le ponía tieso y lleno de ondas, de modo que a la mañana siguiente era imposible introducir un peine en medio de aquella maraña. Al final, Ramón acabó por cortárselo todo y aguardar pacientemente a que creciese. Mientras... ¡no salía de un

catarro y ya se metía en otro! ¡Claro, al dormir fuera...!

¡Pobre Ramón! Fue entonces cuando descubrió que las modas no siempre son para todos ni sirven en cualquier momento.

Aun así, tiene mucha «lobalidad», que viene siendo lo mismo que decir «personalidad» cuando hablamos de la gente, y si algo le gusta para vestir, él lo lleva convencido de que va muy guapo. Así hace con las faldas típicas de bailar sevillanas. Le encantan y las usa mucho. Las tiene de distintos colores, con más o menos volantes, pero su favorita es la roja de lunares blancos grandes y con puntilla por el borde de los tres volantes. Cada vez que se la pone se le alegra el hocico. Y también sonríen al verlo pasar los demás animales del bosque.

